Biblioteca Nacional

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

En los tribunales del país están tramitándose millares de expedientes por delitos contra la propiedad. Ninguno de ellos es contra los gerentes del Banco Keith.

APARTADO DE CORREOS No. 1350 — DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica — PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II | SAN JOSE, C R., SABADO 11 DE MARZO DE 1933 | NÚM. 29

EDITORIAL

La crisis bancaria en Estados Unidos

El mundo capitalista ha vivido, y vive aún, bajo una impresión de desastre. El edificio bancario norteamericano se ha tambaleado, a golpe de la marea creciente de la crisis; y la internacional de los explotadores, los ricos de todas las latitudes habitadas, se han contagiado de pánico.

La moratoria forzosa que los Bancos de Norte América han impuesto a sus depositantes, en un principio con el respaldo de los Gobernadores de los Estados y luego con el del Gobierno Federal, ha podido coger de sorpresa sólo a los tontos. A esos que todavía, al pensar en Estados Unidos, se forjan en la imaginación un pais mitológico, donde por los caños de las avenidas circulan al alcance de todos relucientes arroyos de monedas de oro.

Esta visión de la sociedad norteamericana de los días de la "prosperidad", es hoy completamentu falsa. Estados Unidos fué el país donde comenzó a manifestarse con más intensidad la actual, profunda crisis capitalista. El "crack" de la bolsa de Nueva York en 1929 fué el primer anuncio de esta catástrofe económica y social en que se debate hoy el mundo. Y ya desde entonces, el proceso de la crisis norteamericana no ha hecho sino acentuarse. Precisamente por ser el país mejor organizado desde el punto de vista de la producción, por ser el país más modernizado en su técnica industrial, los Estados Unidos han sufrido más que ningún otro en esta época. Este hecho pone de relieve una de las contradicciones características del régimen capitalista: allí donde hay más organización aparente, el desequilibrio interior, el desorden profundo, se manifiestan más ostensiblemente al estallar una crisis económica.

Como sucede inevitablemente en todo país capitalista, las primeras víctimas de la crisis yanqui fueron los trabajadores y los elementos más empobrecidos de la clase media. Ya el "crack" bancario de 1929 los despojó de todos sus ahorros, acumulados en Bancos que fueron a la quiebra. Con el descenso de la producción, vino el llamado "reajuste de la industria", traducido en cierres de fábricas y en disminuciones constantes de los salarios obreros. La desocupación y la miseria se albergaron, ya permanentemente, en el hogar proletario yanqui. En este momento, y damos este dato publicado por la Oficina Internacional de Trabajo en apoyo de nuestras afirmaciones, hay más de QUINCE MILLONES de sin trabajo en el territorio del antiguo "paraíso" norteamericano.

El Estado y la clase capitalista yanqui, consecuentes con una posición internacional de la burguesía, no se han encarado con este último problema. Se han preocupado de buscarle solución a los suyos propios. Y que las masas soportaran sus calamidades lamentándose sobre la Biblia, el libro bien amado de los capitanes de industria y de los usureros de Wall Street.

Los intentos del Gobierno y los capitalistas de Estados Unidos para solucionar "sus" actuales dificultades, han sido numerosos. Entre ellos, queremos destacar el promovido por el Presidente Hoover, a comienzos del año pasado. El Gobierno creó en aquella oportunidad la Corporación de Reconstrucción financiera (Reconstruction Finance Corporation), con un capital de 500 millones de dólares. De ellos, casi la mitad fueron destinados a ayudar a los Bancos en posibilidad de quiebra a solventar su situación. Y el coro de economistas, profesores, periodistas y políticos burgueses lanzó a los aires, desde ese momento, sus mentecatas afirmaciones: la crisis va a desaparecer al doblar de la esquina, porque ya la estabilidad bancaria está asegurada.

El ruidoso "crack" bancario de estos días es un mentiz rotundo a esos optimistas desaforados. La crisis norteamerica, ni la general ni la bancaria, han sido solucionadas. Por el contrario, a cada día que pasa la desocupación aumenta, y se cierran nuevas fábricas y quiebran nuevas instituciones de crédito. El caos es completo, el desastre es inevitable. Puntales de arena no servirán para sostener más un edificio agrietado en todas sus paredes. Su desplomamiento no puede detenerlo ningún político ni ningún plan capitalista.

No hemos querido, en esta nota editorial, hundirnos en el pantano de las conjeturas. Ese en que se revuelcan los malabaristas de la economía política burguesa. A nosotros no nos interesa saber si Estados Unidos abolirá o no el patrón de oro; si en las Bolsas del mundo renacerá o no la confianza en la solvencia del dólar como instrumento internacional de pagos. Lo que nos interesa destacar, y lo que queremos destacar, es que el régimen capitalista está en un atolladero sin salida. Que está cogido entre las propias trampas de sus leyes internas. Que está agonizando, afixiado por las irresolubles contradicciones que lleva en sus propias entrañas. Asi como tambien, que de un extremo a otro de la tierra, de una latitud a otra del universo, los "sepultureros" del régimen están ya atisbando el momento cercano en que lo echarán a la fosa que él mismo se ha cavado. Para el proletariado del mundo, ya está próxima la hora de cumplir su misión histórica de enterrar al capitalismo y de forjar sobre sus cenizas la sociedad sin clases.

El cincuentenario de la muerte de Carlos Marx

El Marxismo, arma de doctrina y combate de los explotados del mundo

El día 14 de este mes se cumplen cincuenta años de la muerte de Carlos Marx. Había nacido en el año 1818 y murió en 1883.

Carlos Marx es la más extraordinaria figura humana del siglo XIX. Aun hasta los burgueses inteligentes de hoy reconocen que ningún otro hombre de aquella época resume como él, tal suma de excelencias.

Cerebro prodigioso, voluntad terca, espíritu militante y combativo: tales son las cualidades cardinales de Marx. Tales los puntos de referencias para comprender sus extraordinaria personalidad.

Es posible que otros filósofos arguinenten más elegantemente que el formidable dialéctico de Treveris. Es posible que muchos escritores contemporáneos suyos manejaran mejor la pluma. Es casi cierto que oradores de aquellos días se destacaron más que él en la tribuna.

Pero ningún filósofo, escritor ni agitador de su siglo ha penetrado tan hondo y tan certero en la entraña de los problemas sociales, ni ha aportado una brújula tan segura para andar sin titubeos, hacia la conquista de un futuro mejor, por entre los múltiples recodos y las absurdas contradicciones de la sociedad capitalista. Por eso, mientras los nombres de muchas celebridades de aquellos días están en vías de hundirse en el polvo piadoso del olvido, la obra y el recuerdo de Carlos Marx se agigantan en la historia y cobran proporciones formidables.

Marx no fué ni un pedante de la ciencia, ni un simple literato dolido por los males del pueblo. Economista de sólida base científica, hombre de vasta cultura histórica y filosótica, la puso conscientemente al servicio de la causa de los explotados del mundo. En la meditación y en la lucha, porque fué siempre militante de filas del proletariado, forjó ese eficáz instrumento doctrinario de combate y esa norma certera de acción proletaria que es el marxismo.

A continuación vamos a reproducir el discurso que en el acto del enterramiento de Marx pronunció Federico Engels, su más inmediato colaborador en la creación de ese sistema ideológico que es hoy norma común para el pensamiento y la acción de millones de proletarios.

Engels dijo en aquella oportunidad:

"El 14 de marzo a las tres menos cuarto de la tarde, el más grande de los pensadores ha cesado de pensar. Dejado sólo unos instantes apenas, lo hemos encontrado, al entrar, dulcemente dormido sobre un sillón, pero para siempre.

Lo que ha perdido el proletariado militante de Europa y América en este hombre, lo que ha perdido la ciencia histórica, no se podría medir. El vacío dejado por la muerte de este titán no tardará en hacerse sentir.

Así como Darwin ha descubierto la ley del desenvolvimiento de la naturaleza orgánica, así Marx ha descubierto la ley del desenvolvimiento de la historia humana, es decir, este hecho simple —enmascarado antes por la confusión de tantas ideologías—que los hombres antes de poder ocuparse de política, de ciencia, de arte, de religión, deben ante todo, comer, beber, alojarse y vestirse; que, luego, la producción de los medios materiales de existencia y, por consiguiente, el grado de desenvolvimiento económico de un pueblo o de una época, forman la base de donde se deducen y, consecuentemente, se explican (y no inversamente como se ha hecho hasta ahora) las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte y aun la religión, entre los hombres.

Pero esto no es todo. Marx ha descubierto igualmente la ley especial del desenvolvimiento del modo de producción capitalista actual y de la actual sociedad burguesa estructurada por él. El descubrimiento de la plusvalía ha arrojado una luz completa sobre estas cuestiones, que antes no eran sino tinieblas para los economistas burgueses y para los críticos socialistas.

Dos descubrimientos de este género debían servir para una vida. Dichoso ya aquel a quien le es dable hacer uno semejante. Pero en cada dominio en el que Marx ha llevado a cabo investigaciones—y estos dominios son muy numerosos y Marx no se ha limitado solamente a desflorarlos—aún en el de las matemáticas, ha hecho descubrimientos originales.

Tal fué el sabio. Pero en Marx el sabio no era sino la mitad del sér. La ciencia era para Marx una fuerza que acciona la historia, una fuerza revolucionaria. Todo descubrimiento en una ciencia histórica cualquiera le procuraba una alegría pura, aún si era imposible todavía tratar de hacer una aplicación práctica. Pero su alegría era muy distinta cuando se trataba de un descubrimiento que revolucionaba la industria o, en general, el desenvolvimiento histórico. Así Marx seguía atentamente al desenvolvimiento de los descubrimientos en el dominio de la electricidad y últimamente todavía, los trabajos de Marcel Desprez.

Pero Marx era ante todo un revolucionario. Colaborar de una manera u otra en el derrumbamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, colaborar por la liberación del proletariado moderno, al que había dado, el primero, la conciencia de las condiciones de su propia emancipación, la conciencia de su propia situación y de sus necesidades—tal era su verdadera vocación. La lucha fué su elemento, y ha luchado con una pasión, con una perseverancia, con un éxito raro. Colaboración en *La Gaceta Renana*, en 1842; en el *Vorwaerts*, de París, en 1844; en la *Deutsche Zeitung*, de Bruselas, en 1847; en *La Nueva Gaceta Renana*, en 1848-49; en *The New York Tribune*, de 1852 a 1861; publicación de una serie de folletos, trabajo en las organizaciones de París, Bruselas y Londres hasta la constitución de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, coronación de su obra, he aquí los trabajos de los que el autor hubiera podido enorgullecerse con justo título, aunque no hubiera hecho otra cosa.

Y he aquí por qué Marx ha sido el hombre más execrado y el más calumniado de su tiempo. Fué expulsado por los gobiernos absolutos, lo mismo que por las Repúblicas, cubierto de calumnias por los burgueses conservadores igual que por los demócratas extremistas. El limpiaba su camino de todo esto, como de bagatelas, sin prestar mayor atención y no respondía sino en caso de extrema necesidad. Y muere honrado, amado y llorado por miles de trabajadores revolucionarios, cuya inmensa serie en el mundo, va desde las minas de Siberia, por Europa, hasta California. Y yo lo puedo decir osadamente: Marx pudo tener todavía muchos más adversarios, pero no tuvo nunca enemigo personal.

¡Su nombre y su obra vivirán a través de los siglos!

El cincuentenario de Carlos Marx en Costa Rica

El Partido Comunista de Costa Rica, en la semana próxima recordará el cincuentenario de la muerte de Marx por medio de conferencias sobre su obra y su vida. Popularizaremos entre nuestros camaradas de San José y de provincias las más importantes palabras de orden Marxista y los rasgos mas salientes de la vida heróica y batalladora del Maestro Comunista.

Invitamos a los trabajadores a que asistan a estas conferencias, que se darán en nuestros salones de San José y provincias. Asistan todos, aun aquellos a quienes la intencionada y sistemática propaganda capitalista les hace temer ú odiar nuestra doctrina. Se convencerán de su error al escuchar lo que dijo e hizo el fundador de nuestro Partido Internacional: Carlos Marx.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.